

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

MADRID

AÑO 1920

NUMERO 27

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO III

Madrid, julio de 1920.

NÚM. 27

SUMARIO

JOSÉ MORENO VILLA.....	Al habla con el arquitecto.
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	La utilización de los monumentos antiguos.
FERNANDO GARCÍA DE PIÑEL.....	Rincones inéditos de antigua arquitectura española.
T.....	Arquitectura española contemporánea: Proyecto de Instituto para Salamanca.
	Libros, revistas, periódicos.

AL HABLA CON EL ARQUITECTO

Ya están en el pueblo los artífices. Ya el arquitecto ha visitado a la señoría.

— ¡Mira! — le ha dicho ésta —: aquí tienes los planos. Yo quiero que me hagas un edificio ligero y diáfano. ¿Qué materiales vas a emplear?

— Piedra, señor. La piedra caliza que se da por aquí.

— ¡Piedra, no! La piedra pesa mucho. Has de buscar algo más ligero que la piedra. Emplea sólo pensamientos. Yo quiero que la iglesia sea un puro pensamiento que suba con audacia y claridad hasta la hondura azul del cielo.

— ¡Señor..., yo no sé levantar obras si no es con piedras!

— Pues que no se vean las piedras. Que se vea sólo el pensamiento.

— ¡No os entiendo, señor! Yo me sujetaré al plano.

— Sí; tú te sujetarás al plano. Tú no eres más que un plano. Pero tú has de oír antes, de mis labios, lo que es el pensamiento. Quiero ver si cae algo de éste sobre ese plano, aunque mejor sería que ese plano se adhiriese a este pensamiento.

— Señor, no os comprendo. ¡Perdón!

— ¡No seas pollino! No me impacientes. ¡Calla!... ¿Tú sabes lo que es una columna?

ARQUITECTURA

— ¡Señor! Repare que soy arquitecto.

— ¿Tú sabes lo que es una columna? Bueno; pues la columna que yo quiero no es ni como la griega, ni como la romana, ni como la germana. ¿Sabes? Yo quiero una columna fina y alta como el tronco de un abeto. Pero de tronco pelado. Únicamente arriba, en el cogollo, tendrá ramas y éstas serán y se abrirán como las de la palmera. ¿Tú sabes lo que es un ábside, lo que es muro?

— ¡Señor! Estáis ultrajándome.

— Yo no ultrajo a nadie. Te hablo así porque no entiendes lo que son pensamientos. El ábside de mi templo ha de ser de cristal. Tú sabes lo que es un farol. Tú sabes lo que es el esqueleto metálico de un farol. Tú sabes lo poco que representa ese esqueleto junto a la superficie cristalina. Pues así ha de ser el ábside de mi templo y las paredes de mi templo. Ahora comprenderás por qué hay tantos sostenes de muros apuntados en el plano. Yo quiero que mi templo sea como un ciprés y como un farol.

— ¡Señor! Así es la iglesia que yo levanté en la Borgoña. A ella corresponden los planos. Todos vuestros pensamientos están en estas líneas de lápiz y estarán luego en las líneas de piedra. No nos ofusquemos. Yo admiro el entusiasmo que posee el señor; pero yo soy arquitecto, yo soy matemático. Esto no quita para que con matemáticas pueda obtener líneas exaltadas. Yo os haré un templo que responda a vuestra exaltación, pero bien medido.

Así se entendieron el castellano y el francés un día de un mes de un año del siglo XIII.

JOSÉ MORENO VILLA.



Dibujo de José Mugaruza.

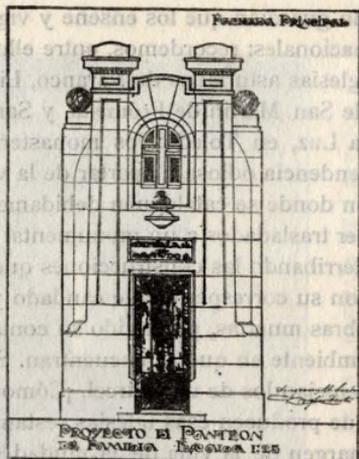
La utilización de los monumentos antiguos

«No es posible hablar de una cosa bella que podría estar en cualquier sitio, que se amoldaría a cualquier medio, como mujer perdida a quien mejor le paga. El arte es para nosotros algo familiar, el Genio del hogar, el amigo, el compañero y, lo que expresa mejor todavía nuestros sentimientos, el arte es nuestro dios Lar. Para conocerle hay que conocer su casa. El dios está hecho para el hombre y la obra para el sitio que define y ocupa. La belleza es aquello que tiene mayor belleza en el lugar en que se halla.»

ROMAIN ROLLAND, *Colas Breugnot*.

Muchos de nuestros antiguos monumentos siguen utilizándose en aquel servicio para el que fueron contruídos hace siglos. El ambiente que les rodea parece haberse conservado inmutable, y por ello podemos gozarlos más plenamente que los transformados por la acción del tiempo o los cambiados de destino. Entre ellos figuran gran cantidad de iglesias, muchos monasterios para los cuales parece no haber transcurrido el tiempo, numerosos edificios en los que se albergan instituciones y necesidades varias veces seculares. Otros monumentos antiguos, sin utilización alguna en nuestros días, yacen abandonados, en ruinas, excepto en aquellos escasos pueblos, tan ricos, inteligentes y amantes de su antiguo arte o de su historia, que los conservan cuidadosamente. Tales los acueductos, teatros y circos romanos, los recintos fortificados, los castillos, los puentes que no se utilizan actualmente. Innumerables iglesias y monasterios arruinanse también en total abandono, ya que el número de los que existen es muy superior al que reclaman las necesidades religiosas de nuestros días. Otros monumentos, finalmente, sirven para albergar gentes y necesidades muy diversas de las en que se emplearon al levantarse: palacios antiguos, viviendas hoy día de gentes humildes; monasterios vendidos cuando la desamortización y convertidos en casas de labor; pósitos utilizados como escuelas; iglesias que son hoy paneras o fábricas de harinas. El caso más conocido y vergonzoso es el de la vieja catedral de Lérida, magnífico edificio de gran interés artístico, convertida en cuartel desde hace algunos años, a pesar de estar declarada monumento nacional (Real orden de 12 de junio de 1918). El edificio del convento de San Marcos, de León, está repartido actualmente entre el Museo Arqueológico y la Remonta militar.

Pero no solamente el tiempo cambia el destino de los edificios conforme a nuevas necesidades y va dejando que se arruinen los que por no utilizarse parece que han perdido su razón de existir. Tal hecho es fatal, y el hombre tan sólo puede mitigar la acción destructora de los años y de las nuevas generaciones. También a ella contribuyen el Estado y los elementos oficiales que le sirven y representan, divorciados casi siempre de todo sentimiento artístico. La mayoría de los monumentos que se restauran, es decir, que se rehacen, no se les reintegra a su anterior destino y se les deja desnudos, solitarios y fríos, echándoles la llave y poniéndoles



Proyecto del arquitecto Deogracias Lastra.

ARQUITECTURA

un guardián que los enseñe y vigile. Así están bastantes de los clasificados como nacionales: recordemos, entre ellos, la basílica visigoda de San Juan de Baños; las iglesias asturianas de Naranco, Lino y Lena; la mozárabe de Escalada; las románicas de San Martín de Frómista, y San Juan de Duero, en Soria; la ermita del Cristo de la Luz, en Toledo; los monasterios de El Parral, de El Paular, de Poblet... Es la tendencia odiosa a apartar de la vida las cosas bellas y a encerrarlas en un museo en donde se cataloguen debidamente. Puesto que los edificios antiguos no pueden ser trasladados a un monumental museo, como desearía mucha gente, se les aísla derribando las construcciones que les rodean, se les cerca con una verja de hierro con su correspondiente candado y se les priva de su destino. Conviértense así en obras muertas, perdiendo su contacto con la vida cotidiana y desintegrándose del ambiente en que se encuentran. Sus recintos vacíos, sus grandes muros desnudos, semejan los de una cárcel. ¡Cómo no recordar la impresión de tristeza y de frialdad que producen esas iglesias restauradas y sin culto que han quedado apartadas, al margen de la vida de la ciudad o lugar en que se hallan! Pensemos en cuánto menos bellos serían los claustros y galerías de Santo Tomás de Avila y de la Cartuja de Miraflores, por ejemplo, si estuvieran solitarios, como los de Poblet. Las adolescentes que habitan el palacio del Infantado en Guadalajara, animando sus estancias, dan vida a un edificio que, solitario, enseñado como un museo por un conserje tendría mucho menos atractivo. Gozamos plenamente de los bellísimos claustros de Silos, un tiempo abandonados, gracias a los monjes negros que los pueblan y continúan en ellos una tradición secular de inteligencia y cultura.

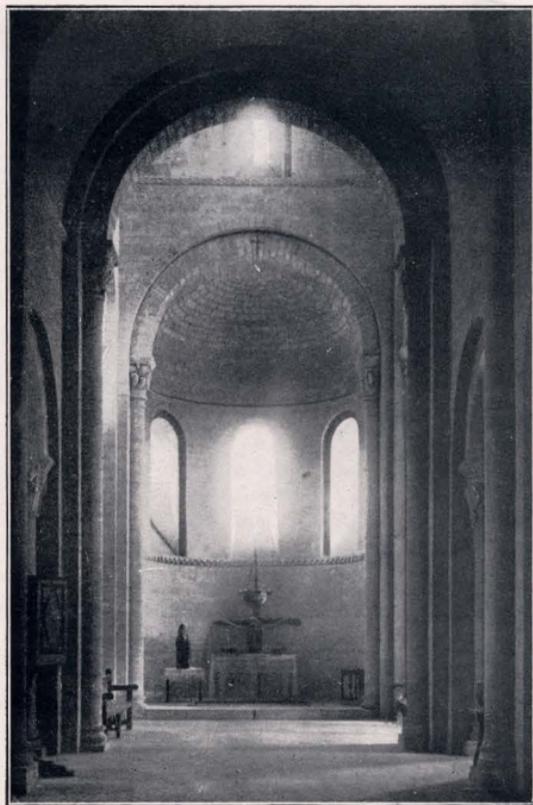
Un edificio se ha hecho para ser habitado por el hombre o por la divinidad. No puede decirnos lo mismo cuando lo visitamos de tarde en tarde, como se visita un museo, que cuando a él está mezclada parte de nuestra vida.

El interés de su conservación reside también en ello. «La nueva ley del trabajo — ha observado un funcionario francés — se impone a todo; es muy difícil que los monumentos puedan continuar viviendo como antaño los grandes señores, sin trabajar, sin producir, aunque no sea más que para su sostenimiento.» Un edificio habitado, además, no se destruye como uno solitario. Si en los monasterios de El Paular y de El Parral hubieran seguido sus congregaciones, contemplaríamos las obras de arte que de ellos fueron arrancadas y no estarían hoy arruinados.

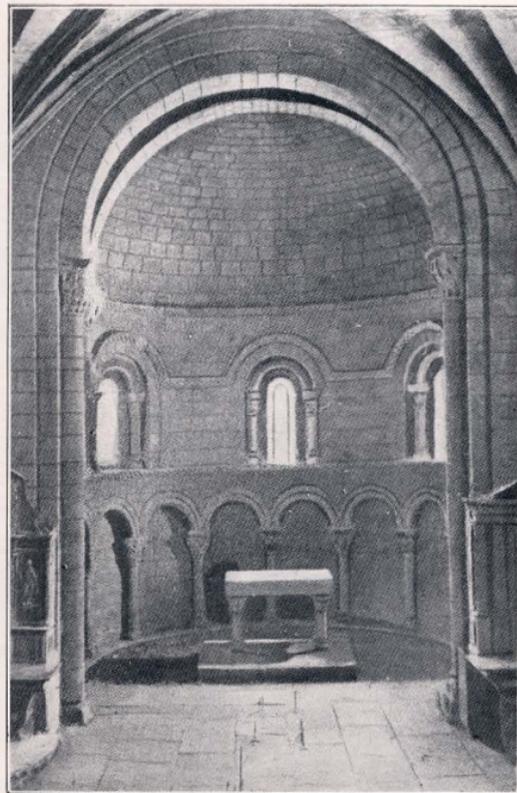
Es general encontrar en nuestras villas edificios antiguos cerrados y abandonados, en camino de destruirse, de gran capacidad, que con un pequeño arreglo podrían servir para alojar escuelas o necesidades de interés público que ocupan actualmente locales casi siempre en malísimas condiciones.

Pero aun cuando se destruyan, aun cuando vayan deteriorándose en el tráfico diario, no apartemos de nuestra vida, en nombre de un falso principio artístico, esos edificios que llevan centenares de años en contacto con la Humanidad. Aunque el sol, el viento y los temporales vayan concluyendo con ellos, dejémosles que vivan nuestra vida, pues tal es su fin, y que si es necesario, perezcan con nuestra muerte.

Si, por ejemplo, no se pueden realizar las ceremonias religiosas en San Antonio de la Florida sin que las pinturas de Goya se vayan borrando, dejemos que éstas



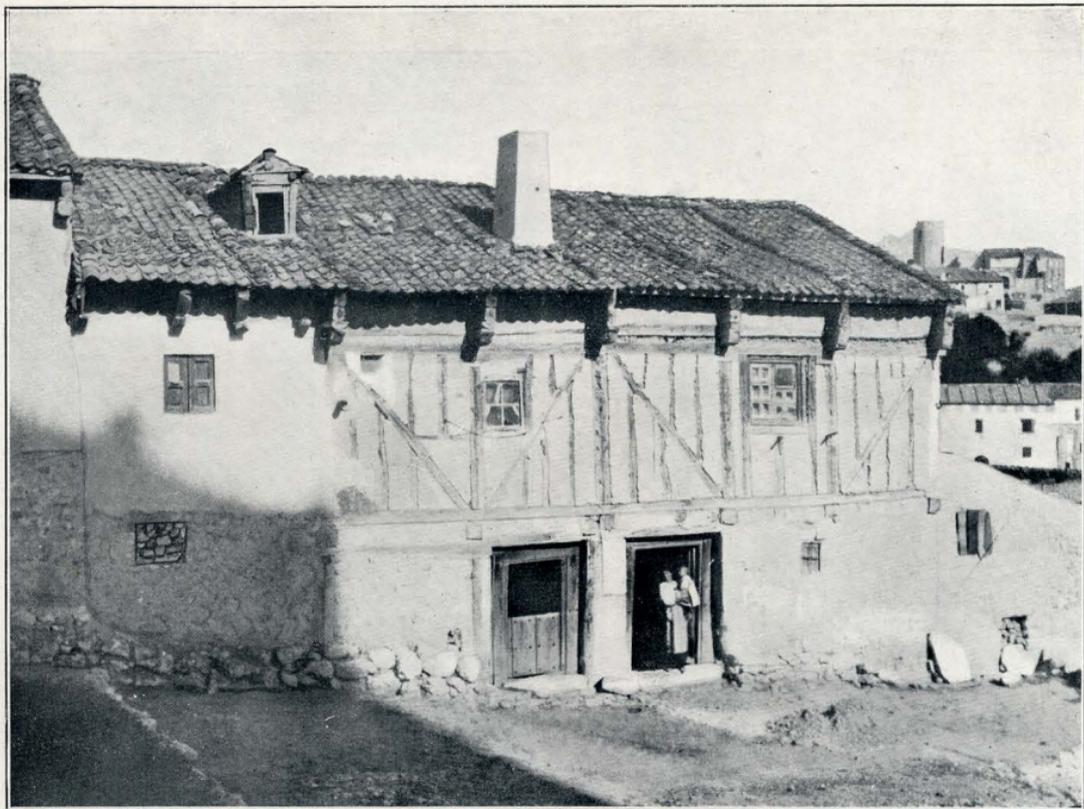
INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN DE FRÓMISTA
DESPUÉS DE SU RESTAURACIÓN.



INTERIOR DE LA COLEGIATA DE CERVATOS
DESPUÉS DE SU RESTAURACIÓN.

He aquí el interior ingrato, frío e inhospitalario de dos iglesias restauradas, a las que se ha privado de casi todo su mobiliario antiguo. Sin culto y sin vida, se ha hecho de ellas objetos de museo.





VIEJA CASA DE CUÉLLAR
(SEGOVIA).

Fot. A. Byne.



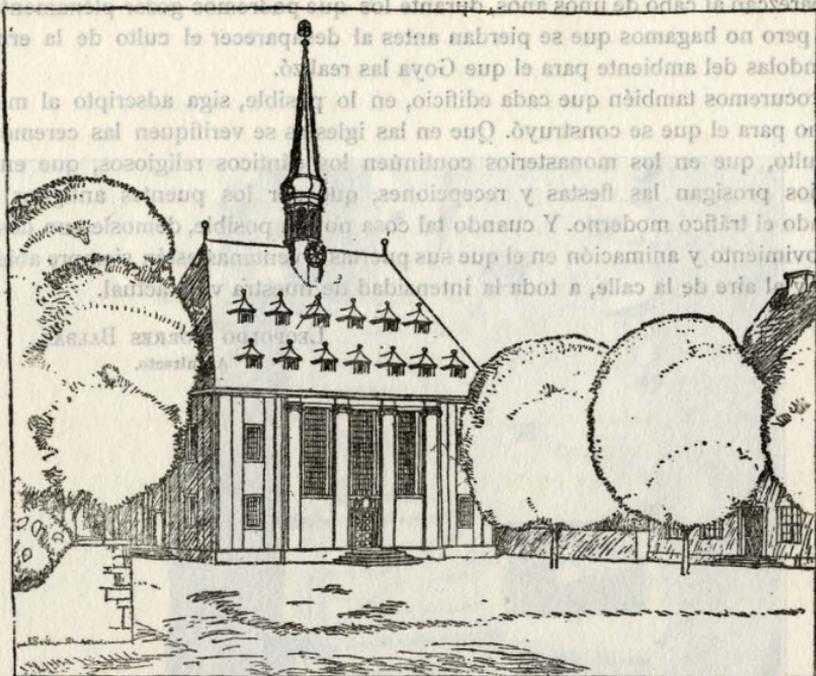
desaparezcan al cabo de unos años, durante los que podremos gozar plenamente de ellas; pero no hagamos que se pierdan antes al desaparecer el culto de la ermita, privándolas del ambiente para el que Goya las realizó.

Procuremos también que cada edificio, en lo posible, siga adscripto al mismo destino para el que se construyó. Que en las iglesias se verifiquen las ceremonias del culto, que en los monasterios continúen los cánticos religiosos, que en los palacios prosigan las fiestas y recepciones, que por los puentes antiguos siga pasando el tráfico moderno. Y cuando tal cosa no sea posible, démosles un destino de movimiento y animación en el que sus puertas y ventanas estén siempre abiertas al sol y al aire de la calle, a toda la intensidad de nuestra vida actual.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,
Arquitecto.



Dibujo del arquitecto
Pedro Muguruza.



Rincones inéditos de antigua arquitectura española

LAS CASAS DE CUÉLLAR

No se ha estudiado aún la casa rural de Castilla, las modestas viviendas de labradores y menestrales, tan íntimamente unidas siempre a las características geográficas de la región. Varían las casas populares con las comarcas naturales de Castilla en que se encuentran: no son iguales las viviendas del Páramo que las de la Ribera, ni las de la Tierra de Campos y la de Pinares. Mientras que en la región de Campos las casas son de adobe y tapial con soportales, muchas sobre pies derechos de troncos de árbol casi sin escuadrar — la piedra falta en absoluto —, en los bordes del Páramo los afloramientos calizos permiten emplear la mampostería tosca, no utilizándose la madera — en el Páramo no hay árboles — más que para lo estrictamente indispensable. La región de Medina del Campo, Nava del Rey, Olmedo, Madrigal y Arévalo es la característica del ladrillo, desarrollándose en ella una construcción tosca y primitiva con este material, pero con curiosas aspiraciones artísticas. En pueblos como Campaspero, que tienen una admirable piedra caliza cer-

cana, edificanse aún hoy casas de magnífica sillería combinada muy acertadamente con ladrillo.

La comarca segoviana llamada Tierra de Pinares da un tipo de vivienda de entramado de madera al descubierto, cuajado de adobe o tapial, como el de la fotografía reproducida de una casa de Cuéllar. El árbol que abunda en esta región es un pino resinoso y bravío, ingrato para la labra; árbol de tierra arenosa y seca. Por ello, estos entramados aparentes son tosquísimos, comparados con los de las regiones del Norte, ricas en buenos robles y castaños.

No se encuentran sólo en Segovia estas casas de entramado de madera; siguen por todo el oriente de Castilla, región abundante antaño en arbolado, por Riaza, Ayllón, San Esteban de Gormaz, ya de la de Soria, Peñaranda de Duero y toda la parte del saliente de la de Burgos, que aún conserva restos de su gran riqueza forestal.

Edificanse estas pobres viviendas con los recursos del país, con procedimientos seculares, sin influencia exótica alguna. En ellas hay que buscar, y no en iglesias, castillos y palacios, el fondo indígena y milenar del alma popular.

EL CASTILLO DE CURIEL DE LOS AÑOS

El castillo de Curiel estaba situado frente a Peñafiel, al otro lado del Duero, en la provincia de Valladolid.

Un refrán, citado por D. Fermín Caballero, dice que

Buen castillo es Peñafiel,
si no tuviese a ojo el de Curiel.

Exteriormente, su aspecto era de fortaleza; en el interior dominaba el arte mudéjar andaluz en artonados, pinturas, vigas labradas y yeserías. Una inscripción en mármol, encima de la puerta principal, decía así:

ESTA TORE MANDO FAZER DIEGO LOPE
Z DE AZTUNIGA IUSTICIA MAYOR DEL
RREY DE CASTILLA E A CABOSE
EN EL ANNO DEL NASCEMENTO
DE NUESTRO SENNOR IHU XPO DE
MILL E CCCC E X ANNOS
ASTUNNYA

De este Diego López de Stúñiga nos ha dejado un vigoroso retrato Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones v Semblanzas*. Dice así:

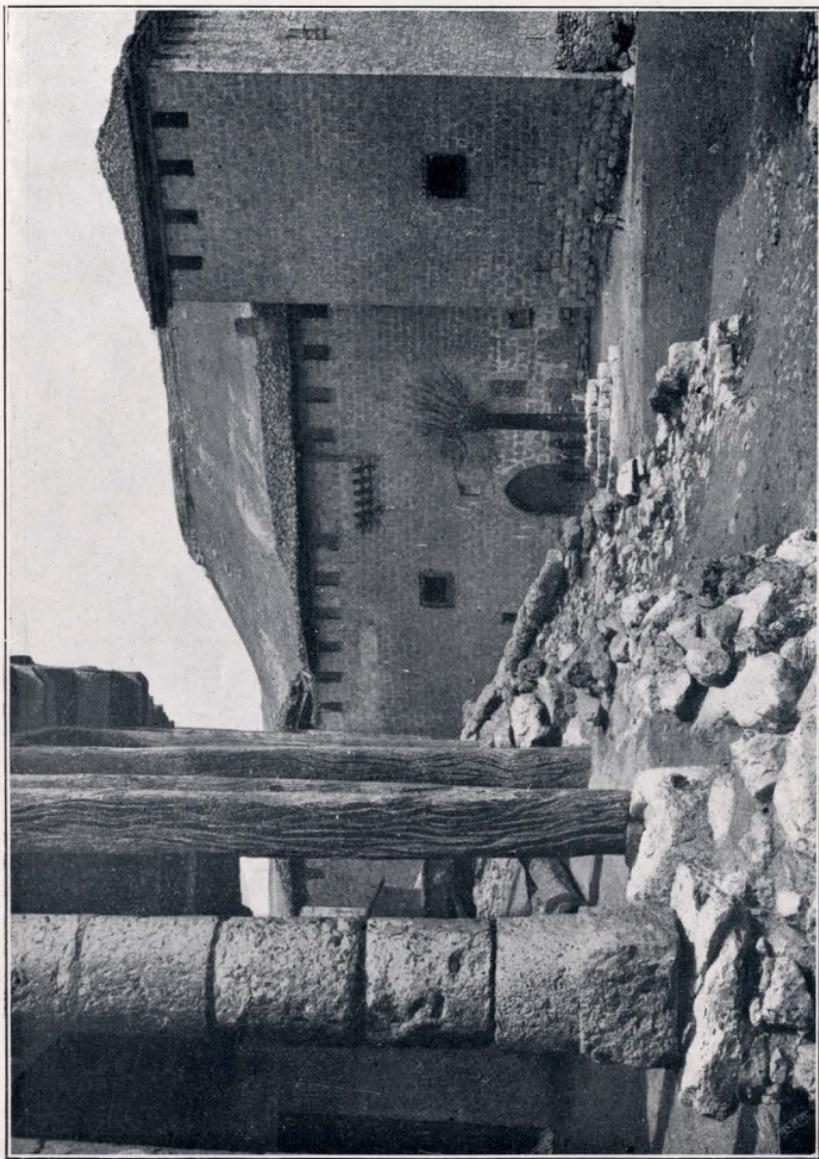
«Diego Lopez de Stúñiga, Justicia mayor del Rey, fué en tiempo del Rey D. Juan y D. Enrique III. De parte del padre fué de Stúñiga solar de llinage de Navarra. Por parte de madre de los de Orozco un buen linage de Caballeros. Fué hombre de buen gesto, e de mediana altura, el rostro y los ojos colorados, y las piernas delgadas; hombre apartado en su conversación, y de pocas palabras; pero según dicen los que le platicaron, era hombre de buen seso, e que en pocas palabras hacía grandes conclusiones; e buen amigo a sus amigos. Fué muy acebto e allegado de aquellos dos Reyes en cuyo tiempo fué; alcanzo muy gran estado: vestiase muy bien e aun en la madura edad amo mucho a mugeres, e dióse mucho a ellas con toda soltura. De su esfuerzo no se sabe, e creo que fuese porque en su tiempo no ovo guerras ni batallas en que lo mostrase; pero de presumir es, que un Caballero de tal linage e de tanta discreción, que guardaría su honra e fama e vergüenza, en que va todo el fruto del esfuerzo de las armas. Fallescio en el mes de Noviembre año de 1417. Está sepultado en Valladolid, en el monasterio de la Trinidad.»

Con ocasión de su muerte y de la del odiado camarero mayor Juan de Velasco, exclamaba el poeta sevillano Gonzalo Martínez de Medina, glosando una idea que aparece muy repetidamente en nuestra literatura:

¿Que pro les tovo la grand tiranía
 nin los tesoros tan mal allegados,
 mentiras e artes, engaños, falsias,
 e los otros abtos tan desordenados,
 castillos e villas, vajillas, estados?
 Pues todo paso asi como viento,
 e queda la muerte e el perdimiento
 para las almas de aquestos cuitados.

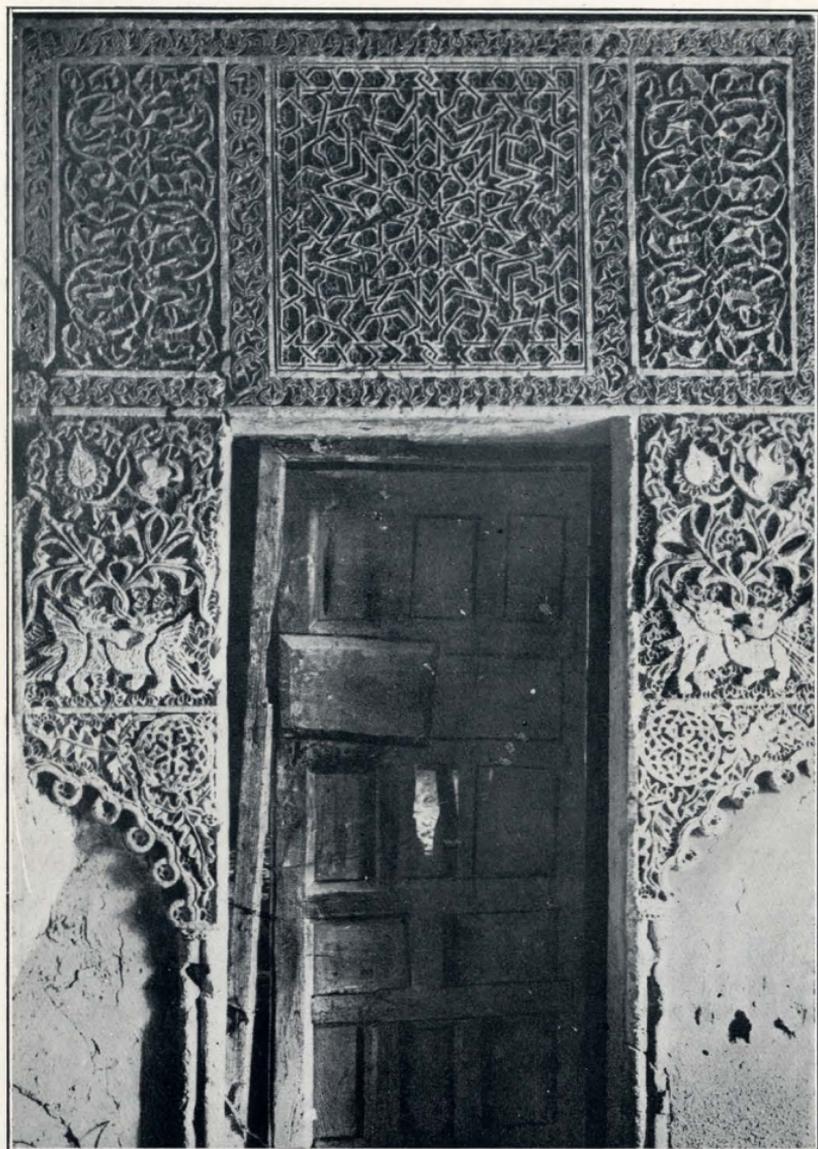
El tiempo no había pasado por este rincón de Castilla: aun unas bombardinas asomaban sus bocas oxidadas por entre las almenas de la torre, y conservábase la puerta primitiva de madera con fuertes herrajes, recubierta de magnífica piel de buey.

Aun los ancianos del pueblo conocieron el palacio amueblado y con una labranza de siete pares de bueyes y varios de mulas. Vendido con otros bienes hacia el año 1860, cuando la quiebra de la casa ducal de Osuna, fué adquirido por don Indalecio Martínez Alcubilla. Empezaron a venderse los muebles; los administradores desmontaron una soberbia galería de dos metros de saledizo, situada en la torre del Noreste. Aun en mayo, cuando yo le vi por primera vez, conservábase casi íntegro, aunque en completo abandono; faltos de reparación los tejados, pudriéndose por ello las maderas de las armaduras. Su actual dueño, D. Agustín Yagüe, de Valencia, decidióse a derribarlo para lucrarse con la madera. A fines de septiembre llegó a Curiel y comenzó el derribo, que ha durado dos meses y medio. Produjo más de 180 metros cúbicos de madera, parte de ella labrada y pintada, que está hoy en la estación de Peñafiel aguardando ser transportada a Valencia, en donde se venderá para construcciones; 3.800 arrobas de madera vendidas como astillas en Cu-



EL CASTILLO DE CURIEL DE LOS AJOS.
FACHADA.

Fot. Torres Balbás.



EL CASTILLO DE CURIEL DE LOS AJOS.
SOBREPUERTA DE YESERÍA.

Fot. Torres Balbás.

riel, parte de ella también pintada. Las columnas de piedra del patio las compró el conde de las Almenas; los artonados y madera pintada en buen estado, el anticuario Lafora; las yeserías destruyéronse a golpes de pico. Hoy tan sólo quedan allí los muros exteriores y un gran montón de escombros. Durante un mes apareció en el periódico de más circulación de Valladolid un anuncio ofreciendo materiales procedentes del derribo del palacio de Curiel. Por ese tiempo la Comisión provincial de Monumentos reunióse para tratar de una cuestión de etiqueta.

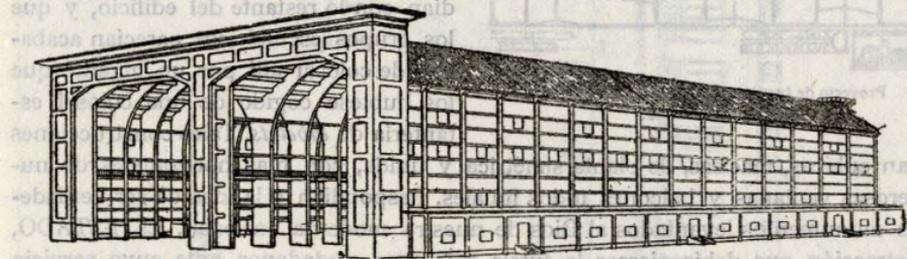
Tal es el relato fiel de la destrucción de uno de los monumentos más interesantes del arte español.

FERNANDO GARCÍA DE PIÑEL.

Caracterizado entre nosotros, en el último cuarto del siglo XIX, la arquitectura oficial por su amplitud. No concebíase un edificio del Estado sin que en él figuraran grandes columnas y grupos decorativos que imitasen un aspecto monumental. Malamente que las columnas casi nunca se daban bien proporcionadas ni correspondían al tamaño del edificio, y que los grupos decorativos eran caprichosos y sin finalidad.

Al variar el ambiente social y la concepción del Estado, habrá de irse modificando el aspecto de los edificios que para sus necesidades se levantan. A las antiguas concepciones eclesásticas y ampulosas, como pregonando la soberanía indiscutible de tal Estado, sucederán otras más prácticas y sencillas, de las que habrán desaparecido todas las líneas ampulosas y complejas que se han querido hasta ahora expresar en un aspecto exterior. Un Ministerio no será en el porvenir más que una oficina bien dispuesta, sin elegancia ni atributos; una Casa de Correos no pretenderá ser un monumento al igual de las comarcas; una Facultad universitaria se aproximará más bien a una fábrica que a un edificio de pretensiones decorativas con cuartijos y frontones llenos de esculturas.

Si estos edificios oficiales van perdiendo su antiguo aspecto monumental, otros, en cambio, les substituirán con ventaja en la riqueza y en el énfasis. Ello es lógico: en el curso de los grandes cambios sociales, actúan acualmente de la vida de casi todas las naciones; divididas autónomas e impasibles que han substituido arquitecto-

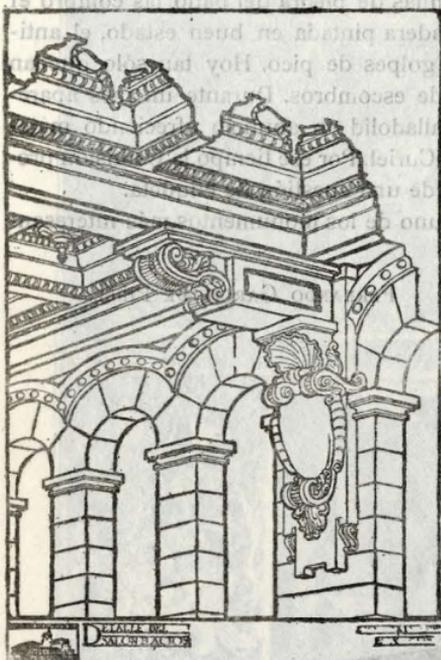


Hangar de dirigibles, cerca de Parma.

Proyecto de Instituto para Salamanca

De los edificios oficiales

a los Bancos



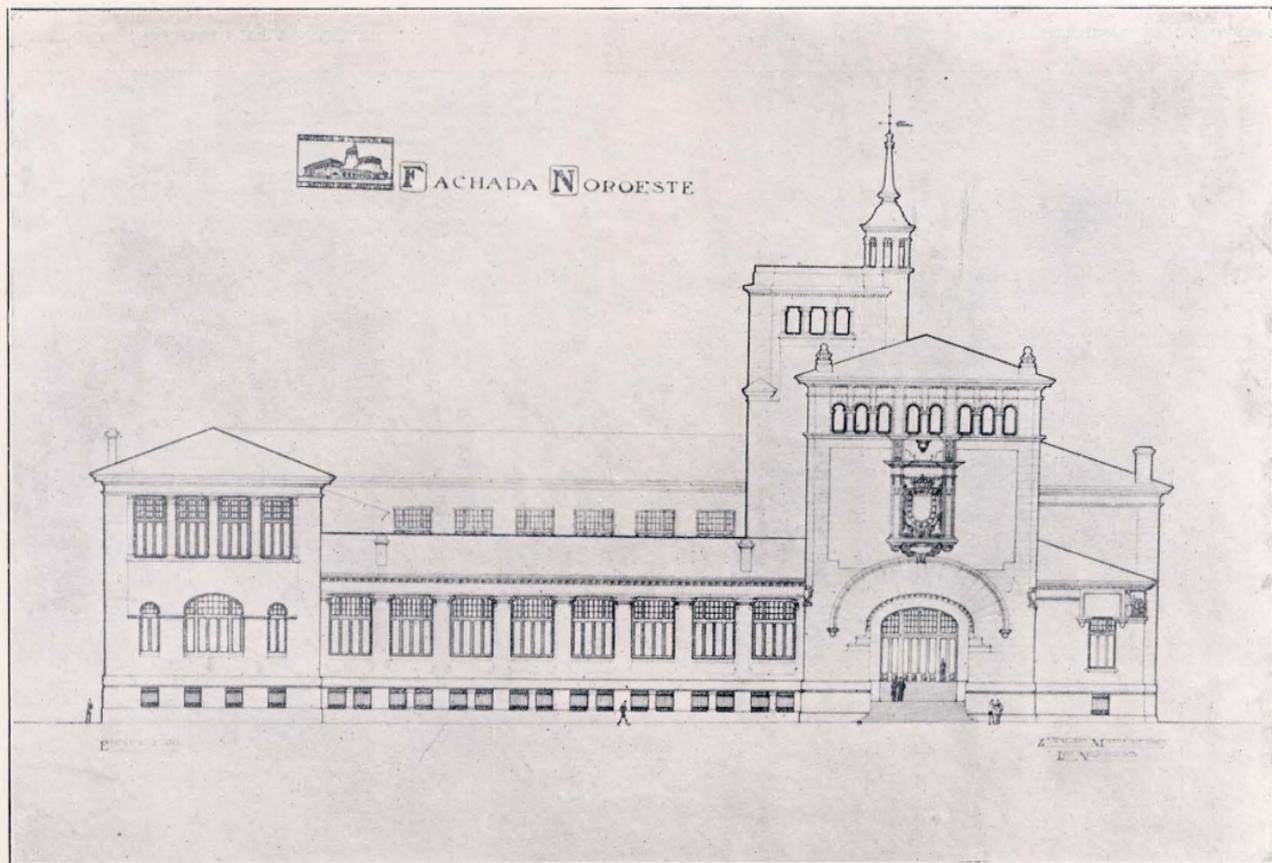
Proyecto de Instituto para Salamanca. —Detalle del salón de actos.

Caracterizóse entre nosotros, en el último cuarto del siglo XIX, la arquitectura oficial por su ampulosidad. No concebíase un edificio del Estado sin que en él figurasen grandes columnas y grupos decorativos que intentaban darle un aspecto monumental. Naturalmente que las columnas casi nunca estaban bien proporcionadas ni correspondían con lo restante del edificio, y que los grupos escultóricos parecían acabados de colocar allí por un gigante que los hubiese cogido de una colosal estantería de *bibelots*. Tales construcciones

eran cúbicas, macizas, de planta simétrica y unida, con filas horizontales de numerosas ventanas y balcones todos iguales. Respondían a la idea de ser verdaderos monumentos levantados al Dios de nuestra moderna sociedad, EL ESTADO, abstracción que debía ejercer la tutela sobre los ciudadanos, ante cuyo servicio cedían los demás intereses; Señor absoluto e irresponsable, y al cual, por eso mismo, se le echaba la culpa de todos los errores y decadencias.

Al variar el ambiente social y la concepción del Estado, habrá de irse modificando el aspecto de los edificios que para sus necesidades se levanten. A las antiguas construcciones enfáticas y ampulosas, como pregonando la soberanía indiscutible de tal Estado, sucederán otras más prácticas y sencillas, de las que habrán desaparecido todas las ideas altisonantes y complejas que se han querido hasta ahora expresar en su aspecto exterior. Un Ministerio no será en el porvenir más que una oficina bien dispuesta, sin alegorías ni atributos; una Casa de Correos no pretenderá ser un monumento al *Genio de las comunicaciones*; una Facultad universitaria se aproximará más bien a una fábrica que a un edificio de pretensiones decorativas con cuadrígas y frontones llenos de esculturas.

Si estos edificios oficiales van perdiendo su antiguo aspecto monumental, otros, en cambio, les substituyen con ventaja en la riqueza y en el énfasis. Ello es lógico: trátase de los grandes *Bancos*, árbitros actualmente de la vida de casi todas las naciones; divinidades anónimas e implacables que han substituído arquitectó-

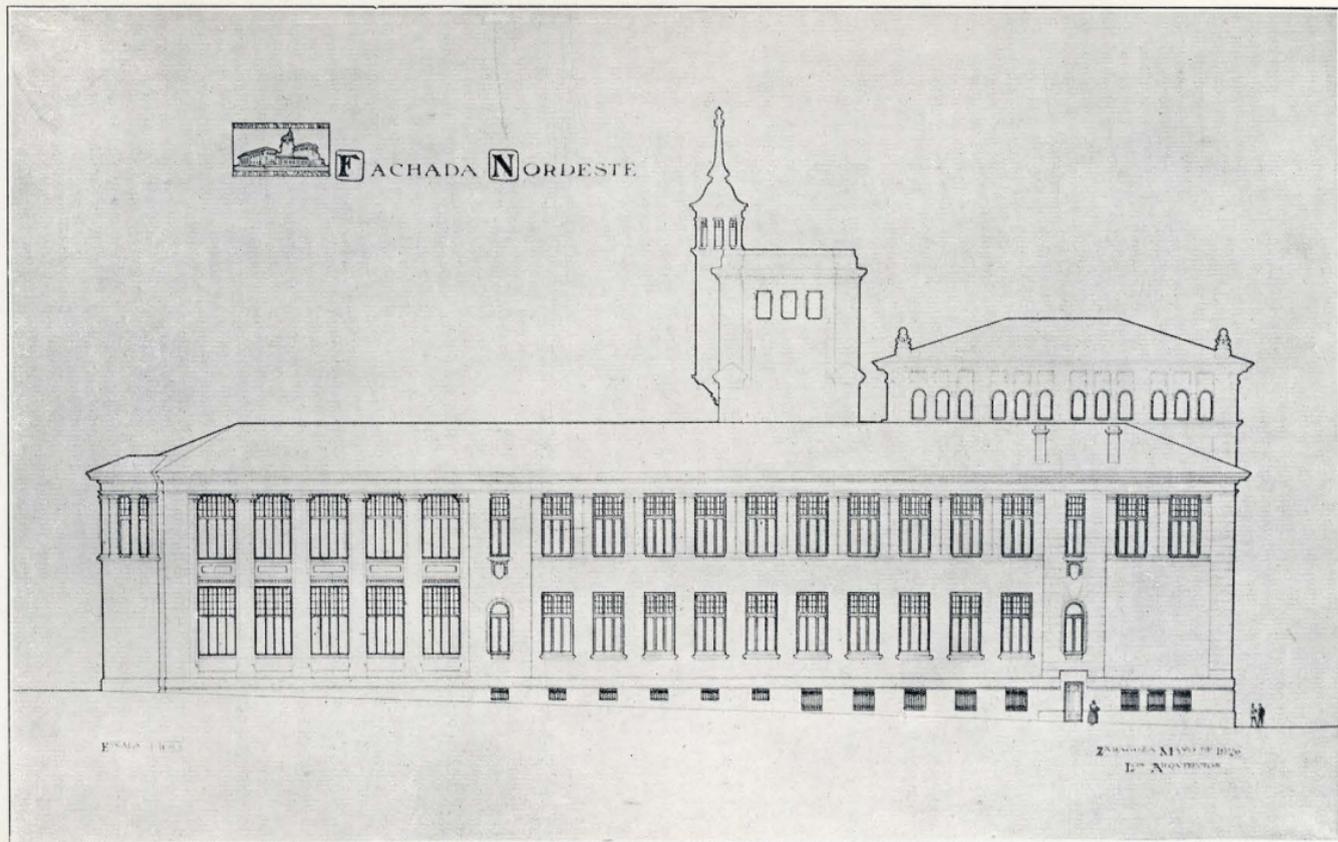


PROYECTO DE INSTITUTO PARA SALAMANCA.
FACHADA NOROESTE.

ARQUITECTOS: TEODORO RÍOS
Y REGINO BOROBIO.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

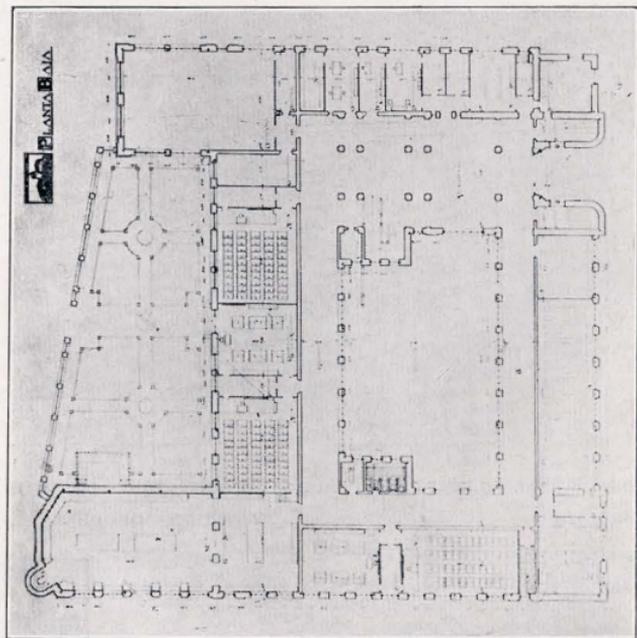


PROYECTO DE INSTITUTO PARA SALAMANCA.
FACHADA NORDESTE.

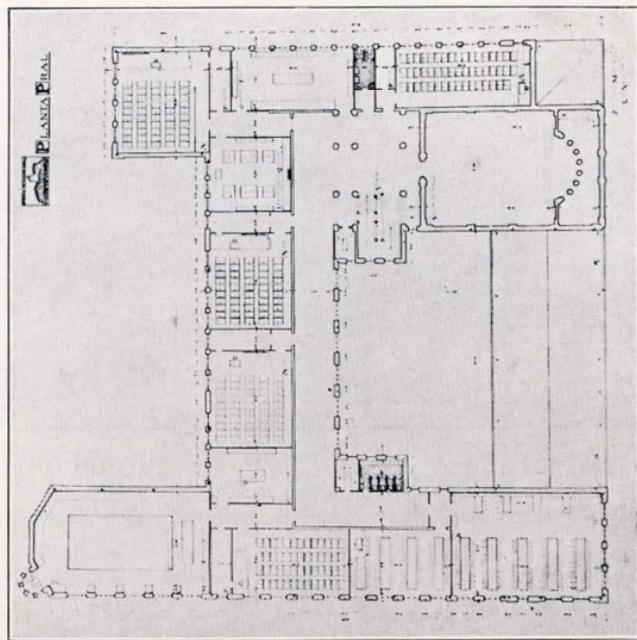
ARQUITECTOS: TEODORO RÍOS
Y REGINO BOROBIO.



ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

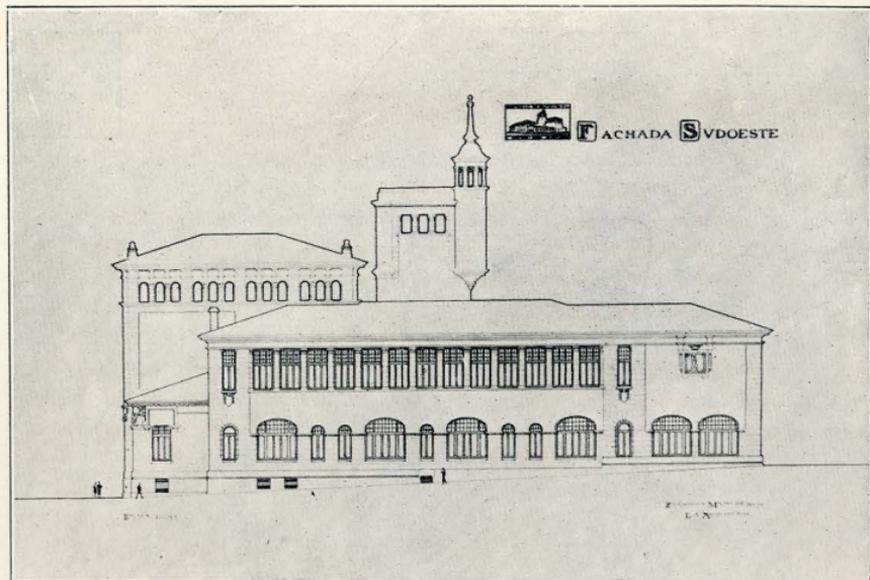


PROYECTO DE INSTITUTO PARA SALAMANCA.
PLANTA BAJA.



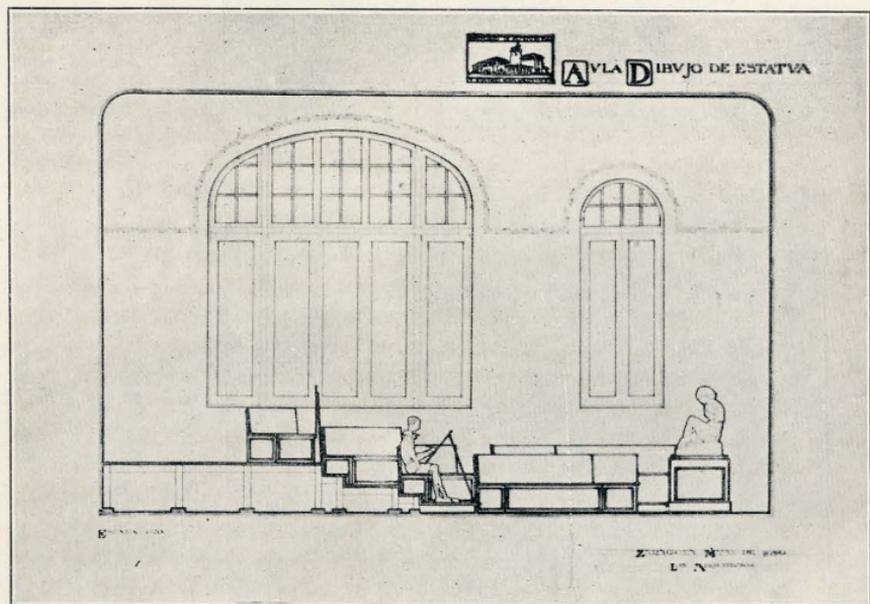
PLANTA PRINCIPAL.





PROYECTO DE INSTITUTO PARA SALAMANCA.

FACHADA SUDOESTE.



PROYECTO DE INSTITUTO PARA SALAMANCA.
SECCIÓN DEL AULA DE DIBUJO.

ARQUITECTOS: TEODORO RÍOS
Y REGINO BOROBIO.

nicamente a la ya decadente concepción providencial del Estado. Las grandes columnatas que antes decoraban las fachadas de los edificios de éste, los grupos escultóricos, los frontones y cuadrigas, desterrados ya también de los pabellones de las Exposiciones universales, han venido, en parte por influjo de Norteamérica, a ostentarse hoy día en el exterior de los Bancos. A algunos tal vez les parezca ello una insolencia de *nuevamente rico* que pretende engalanarse y aparentar con formas tradicionales que le vienen un tanto holgadas; la cosa, así considerada, no tiene realmente importancia. Para otros — y entre ellos nos contamos — es absurdo ir servilmente tras la concepción arquitectónica norteamericana de los Bancos, y quisiéramos ver a gentes libres de tales prejuicios plantearse el problema de las formas de esos edificios completamente modernos, y para cuya composición no hay que acordarse de templos romanos ni columnatas del renacimiento.

El proyecto de Instituto para Salamanca

Los comentarios anteriores fueron sugeridos por el proyecto que reproducimos de Instituto General y Técnico para Salamanca, elegido, en unión de otros dos, en concurso de anteproyectos al que se presentaron once, y después, definitivamente, en segundo grado. Sus autores son los jóvenes arquitectos D. Teodoro Ríos y don Regino Borobio.

En lugar de la disposición unida y simétrica que se ha solido dar a esta clase de edificios, los Sres. Ríos y Borobio adoptaron una disposición libre, no tratando de encerrar el edificio en un prisma, sino aceptando la forma exterior que resultase más conveniente en vista de las necesidades de distribución, relación y orientación de los diversos locales.

Estudióse, pues, este proyecto internamente primero, resultando luego los alzados como una consecuencia de las plantas. No hay ni un único edificio ni simetrías de conjunto, y sí, en cambio, una serie de partes o grupos de locales de distintas alturas y disposiciones que han de prestarle un atractivo aspecto, quitándole la impresión triste y maciza que estas construcciones solían tener, con gran ventaja además para sus diversos servicios y para el disfrute de la luz y el aire de las construcciones próximas. Tratar de resolver el problema de tal manera constituía una audacia grande, y fuimos muchos los que temimos que el Jurado fuera excesivamente conservador y no eligiese por ello un proyecto que, como éste, rompía con bastantes de las ideas consagradas entre nosotros en arquitectura. El temor era infundado, y se vió, al resultar elegido, cómo los Jurados, a pesar de su formación conservadora, saben recompensar algunas veces las novedades felices.

Otro aspecto del proyecto de los Sres. Ríos y Borobio conviene hacer notar. Tratándose de un edificio para Salamanca, había el peligro de que los concursantes intentasen hacer una construcción de estilo renacimiento, que, por mucho que fuese el talento de sus autores, no hubiera sido más que un *pastiche* de aspecto desagradable en esa población. Con acertadísimo criterio, los autores del proyecto

ARQUITECTURA

premiado no han sentido preocupación alguna de estilo y han dibujado un edificio bien estudiado, sencillo, moderno y armónico que no desentonará en la monumental Salamanca.

Figuran los Sres. Ríos y Borobio en el grupo de jóvenes arquitectos de los que se puede esperar una renovación y un positivo avance en ese arte. Al proyectar este edificio han demostrado una firme orientación, cualidad tal vez la más necesaria y rara hoy entre los técnicos. Nótase más a causa de ello la escasa consistencia del detalle interior que han presentado, y que reproducimos, proyectado según una tendencia muy seguida entre los arquitectos jóvenes, pero que creemos equivocada. Probablemente, hay que sospecharlo, dadas las altas cualidades del proyecto, hízose rápidamente y sin tiempo para meditarlo, esperando ser rectificado cuando se realice el edificio.

* * *

El edificio consta de planta de sótanos, incompleta; planta baja y planta principal, siendo la superficie del solar de 4.735,50 metros cuadrados, y la edificada, de 3.378,70 metros cuadrados. Los espacios libres se destinan a patio de juegos y a jardín botánico.

En la planta de sótanos se han instalado las viviendas de dependientes, con entrada aislada del resto del edificio, y los almacenes.

En la planta baja está el ingreso principal por una amplia escalinata que da acceso a un gran *hall* para los alumnos, con inmediata comunicación con las dependencias administrativas y de profesores. Una galería de cuatro metros de anchura rodea al patio de juegos y pone en relación los restantes servicios, que son: gimnasio, con su guardarropa y gabinete de profesor; un aula para clases teóricas; aula, laboratorio y museo de Historia Natural; aula y laboratorio de Agricultura; aulas de dibujo lineal y de estatua; sala de descanso, y los servicios de lavabos y retretes para alumnos de ambos sexos.

Una escalera principal, que arranca del *hall*, y dos de servicio, además de la particular del Museo de Historia Natural, establecen la comunicación con la planta superior, donde se disponen: un vestíbulo, el salón de actos, biblioteca y sala de estudio, en el lugar más apartado de la entrada; dos aulas de enseñanzas teóricas; aula y gabinete de Geografía; aula de Física y Química, con su gabinete y laboratorio respectivos; segunda altura del Museo de Historia Natural, y los servicios de aseo complementarios.

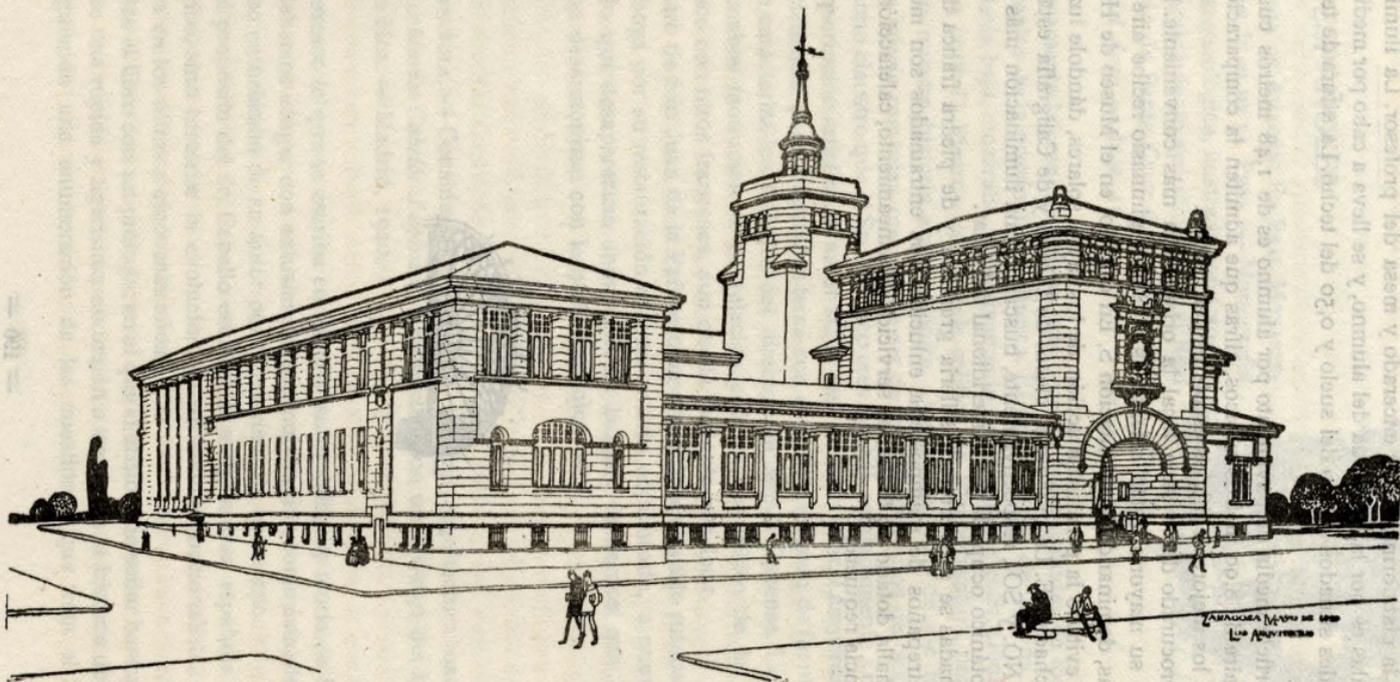
En esta planta nace la escalera para subir al torreón donde se instala el Observatorio Meteorológico con sus dependencias.

Mucho cuidado se ha tenido en agrupar los locales destinados a enseñanzas afines, para hacer más cómoda e independiente la labor de cada profesor.

Las dimensiones de las clases se han estudiado para cien alumnos. Las mesas-bancos bipersonales son de un modelo especial que, teniendo la distancia negativa que aconsejan los higienistas, permiten al alumno ponerse en pie sin salirse de su asiento. Se agrupan en cinco filas de a diez mesas, resultando para la clase las di-

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA.

PROYECTO DE INSTITUTO GENERAL
Y TÉCNICO PARA SALAMANCA



PROYECTO DE INSTITUTO PARA SALAMANCA.
PERSPECTIVA.

ARQUITECTOS: TEODORO RÍOS
Y REGINO BOROBIO.

ARQUITECTURA

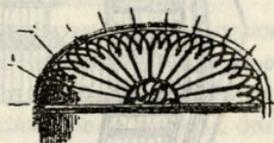
mensiones de 12,80 de longitud por 11,60 de anchura, incluyendo los pasillos entre mesas y la plataforma con el encerado y mesa del profesor. La iluminación en todas las aulas es por la izquierda del alumno, y se lleva a cabo por medio de grandes ventanales situados a 1,50 del suelo y 0,50 del techo. La altura de techos es de seis metros.

La superficie media de pavimento por alumno es de 1,48 metros cuadrados, y el cubo de aire de 8,90 metros cúbicos, cifras que admiten la comparación con las relativas de los mejores edificios escolares del mundo.

Se ha procurado dar a cada local la orientación más conveniente. Las clases teóricas, en su mayoría, están orientadas al SE. El gimnasio recibe aire y luz por tres fachadas, dominando la orientación S. En cambio, en el Museo de Historia Natural se ha evitado la perniciosa acción de los rayos solares, dándole luz solamente por la fachada NE. La biblioteca, clases de Dibujo y de Caligrafía están orientadas al NE., NO. y SO., respectivamente, buscando una iluminación más uniforme. El jardín botánico ocupa la parte meridional del solar.

Las fachadas se proyectan de sillería granítica y de piedra franca de Villamayor, con entrepaños de mampostería enlucida. Los entramados son metálicos. El edificio se halla dotado de todos los servicios de saneamiento, calefacción, etc., que su importancia requiere.

T.



Libros, Revistas, Periódicos

LIBROS ESPAÑOLES

LA COVADONGA DE ARAGÓN: EL REAL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA. — Monografía históricoarqueológica, ilustrada con fotografías, seguida de un apéndice sobre el Real Monasterio de Santa Cruz de la Serós, por *Ricardo del Arco*. — Jaca, 1919.



Minuciosamente hácese historia en esta obra de las vicisitudes de los dos interesantes templos de la provincia de Huesca. El de San Juan de la Peña posee una modesta iglesia baja, mozárabe, definitivamente estudiada por el Sr. Gómez Moreno en su última obra; D. Ricardo del Arco la califica de latinobizantina, nombre anticuado ya en nuestra historia arquitectónica. Quedan, además de ese monasterio, una sencilla iglesia románica que puede ser de los últimos años del siglo XI, y el interesantísimo claustro que el Sr. Del Arco cree del XII, acertadamente a nuestro juicio. En la descripción artística, el autor sigue casi siempre al Sr. Lampérez; en la histórica, concienzuda, parece agotar el tema con el prolijo examen de fuentes y documentos que caracteriza los trabajos del director del Museo Oscense. De la clasificación de ambos monumentos en relación con los románicos de la región, de su parentesco con otros franceses, aun queda bastante por decir.

El claustro de San Juan de la Peña está apuntalado, en estado ruinoso. El señor Del Arco aboga por su restauración con un criterio equivocado, a nuestro juicio, proponiéndolo que desaparezcan unos arcos de ladrillo, modernos, que lo completan y que no desarmozan con la parte románica. — T.

LA CASA ESPAÑOLA. — Consideraciones acerca de una arquitectura nacional, por *D. Luis María Cabello Lapiedra*, arquitecto. Con un prólogo del barón de la Vega de Hoz. — Madrid, 1920.

Es tan escaso lo que se escribe en España sobre crítica y teoría de la arquitectura, que debemos acoger con entusiasmo una publicación como ésta, demostrativa del generoso entusiasmo de su autor por el porvenir de aquel arte.

No es el propósito del Sr. Cabello estudiar la antigua casa española en su proceso histórico, sino historiar la evolución, en un sentido nacionalista, de nuestra arquitectura en los últimos cincuenta años.

Comienza el libro con un prólogo, en el que el aficionado señor barón de la Vega de Hoz hace una rápida y ligerísima excursión a través de la historia de la casa española, siguiendo una enumeración de las cuestiones que trata el Sr. Cabello

de cuyo criterio manifiesta disentir en algunos puntos, como cuando se ocupa de las restauraciones.

En el primer capítulo, cuyo epígrafe nos recuerda las primeras páginas de algunos libros de texto, dedicadas a la necesidad e importancia de la asignatura, que desgraciadamente tuvimos que estudiar en el Instituto, trátase de la *Necesidad de los «Salones» de Arquitectura*, y con él, naturalmente, hemos de estar conformes todos los arquitectos.

El segundo está dedicado a la *Influencia del «Salón» de la Sociedad Española de Amigos del Arte*, de 1911. En él se hace una sucinta historia de la arquitectura española en los últimos años, señalando la gran importancia que para la propagación del tradicionalismo arquitectónico tuvieron el citado «Salón» y el concurso del Círculo de Bellas Artes de 1914.

El tercer capítulo se ocupa de *El arte español en la edificación urbana*, siendo interesante la reseña que en él se hace de los primeros edificios de tendencia nacionalista entre nosotros. Rápidamente enumera algunas de las restauraciones hechas en viejos monumentos; concede al Sr. Lampérez muy justamente un puesto capital de propagandista en la difusión del nacionalismo arquitectónico, ocupándose también del ensanche, urbanización y mejora de poblaciones antiguas. Unos párrafos dedicados al ornato público son tal vez los más felices y acertados de toda la obra.

En el cuarto capítulo, titulado *Resurgimiento de una arquitectura nacional*, se sostiene la existencia de un estilo arquitectónico español; se cree posible proyectar actualmente en los estilos ojival, renacimiento y árabe, que se prestan a adaptaciones modernas, combatiendo la copia y la imitación servil, no debiendo circunscribirse los arquitectos a trabajar en un solo estilo, sino cultivando los nacionales. Muéstrase el Sr. Cabello muy partidario del mudéjar, del que hace atinadas observaciones.

El último capítulo trata de *El arte y la arquitectura contemporáneas*, refiriéndose en él a la crítica artística, y a la pintura, escultura y arquitectura contemporáneas españolas. Los juicios que en él se emiten, extraordinariamente conservadores, son muy personales y cerrados, y por ello contrastan con los anteriores del libro.

Las opiniones del Sr. Cabello sobre nuestra arquitectura contemporánea, aparecen un tanto vagas a través de estas páginas. A ratos elogia muy calurosamente la tendencia nacionalista; a ratos (en la segunda mitad del libro especialmente) se nos presenta como un ecléctico comprensivo y tolerante — «ni tradicionalismo absoluto ni sistemático, ni tampoco exotismo antinacional, servil y rutinario» —; en unas páginas fustiga duramente las tendencias que no tienen precedentes en el suelo español, y en otras elogia grandemente al Sr. Fernández Arbós. En general, el Sr. Cabello es hombre de una bondad ilimitada, que le hace elogiar todo y acoger en su libro hasta cosas tan definitivamente absurdas como los proyectos arquitectónicos del conde de las Almenas. Y esa bondad es tan grande, que, cuando el autor combate con saña a un enemigo — el modernismo arquitectónico —, éste carece de existencia entre nosotros en el concepto en que explica esas palabras el Sr. Cabello, y sus críticas son contra una sombra apenas entrevista. — T. B.

II CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS. — EXPOSICIÓN DE ARTE RETROSPECTIVO. — AVANCE DE CATÁLOGO. — Pamplona, 1920.

Como su título lo indica no es más que un avance de Catálogo, redactado rápidamente para que pudiese ser utilizado mientras se celebraba la Exposición. En él figuran objetos interesantísimos de la rica colección que poseen los templos navarros, a pesar de lo mucho vendido con aquiescencia de las altas autoridades eclesiásticas. Las palabras de introducción terminan con una calurosa invocación a la conservación de las obras del pasado artístico de la región. — T.

ARQUITECTURA POPULAR. — SECCIÓ SEPTENTRIONAL DE LA COMARCA D'OLOT. — NOTES REFERENTES A LES MASIES DE LES VALLS DE BIANYA, CASTELLAR DE LA MUNTANYA I VALDELBACH, per *Joséph Danés i Torras*, arquitecte. — Treball premiat en el III Curs d'Arquitectura organitzat per la Secció d'Arquitectura del Centre Excursionista de Catalunya en l'any 1914, i augmentat posteriorment. — Barcelona, 1919.

Este trabajo, ilustrado con 34 fotografías, planos y dibujos, ha sido escrito para contribuir a la demostración de que el hecho social artístico corresponde a la teoría orgánica de la vida nacional, escogiéndose para ello la sección geográfica de una comarca natural, de idéntico clima y costumbres, para mostrar las formas que de ellos se deducen.

En las 32 páginas del folleto expónense en forma concisa, armónica y clara las características de la región y de su arquitectura popular en los capítulos *Notas geográficas*, *Historia de los valles*, *Construcciones antiguas*, *Las «masies» actuales*, *Estructura y clasificación*, *Aspecto utilitario de la composición de los edificios*, *Análisis estructural* y *La arquitectura popular*.

Contribuye este trabajo, que puede servir de modelo a otros análogos, al estudio de la interesantísima arquitectura popular española, de tan ricas variantes y tan unida a los factores geográficos. Para los arquitectos tienen especial interés estos estudios, no, como pensarán muchos, para utilizar las formas de esos edificios en los modernos, sino por la lección que ellos nos dan de sencillez, adecuación y buen gusto. — T.

EL BARRIO DE SANTA CRUZ, DE SEVILLA, CIUDAD-JARDÍN. — *José Andrés Vázquez*. — Madrid, abril 1920.

Nueva edición de las páginas de Andrés Vázquez, de las que ya hablamos en esta revista, acompañadas de la traducción del texto al francés y al inglés y de numerosas fotografías del barrio de Santa Cruz antes de hacerse las obras y de las hospederías al estar ya realizadas éstas.

ARQUITECTURA

Al señor marqués de la Vega Inclán, comisario regio del Turismo, cuyos entusiasmos e iniciativas artísticas tan provechosas han sido, débense tales obras. El único reparo que cabría hacerlas es que en ellas hay excesiva servidumbre al pasado artístico, tendencia que conduce inevitablemente al *pastiche*.

EXCURSION A TOLÈDE (L'art à Tolède, par M. B. Cossio). — Commissariat Royal de Tourisme. Itinéraire de Voyages populaires (Divulgation et propagande). — Publicaciones de la Comisaría Regia del Turismo y Cultura artística. — Madrid.

En folleto aparte, editado con el mismo esmero que todas sus publicaciones, reproduce la Comisaría Regia del Turismo las sugestivas notas hechas hace algunos años por D. M. B. Cossio, redactadas no con la intención de que sean una Guía para visitar Toledo, sino con la intención de suplir a lo que las Guías no contienen, en general.

REPERTORI ICONOGRÀFIC D'ESPANYA. — *Arxiu «Mas»*. Cataleg. (1921.)

De la admirable colección de fotografías de España y del arte español del fotógrafo Sr. Mas (cerca de 50.000 clisés), empieza a publicarse ahora, venciendo considerables dificultades de precio e impresión, el Catálogo. Fórmanlo folios de mediano tamaño, en cada uno de los cuales reproduce 25 fotografías, que resultan de dimensiones muy reducidas. Claro que su utilidad es la de tener a mano, en forma cómoda, fácilmente manejable, referencias de gran número de fotografías, de las que puede juzgarse de su aspecto general y no del detalle, imposible de apreciar a la escala en que están reproducidas. A cada folio de aquéllas acompaña una hoja con la leyenda de cada una en catalán, castellano y francés. Cincuenta son los folios publicados, o sean 1.250 fotografías, todas ellas de arquitectura civil. La clasificación adoptada, primero por el destino de los edificios, y dentro de ésta, por sus diversos elementos, parécenos poco práctica. Hubiera sido, a nuestro juicio, mejor adoptar una clasificación geográfica, y dentro de ésta, cronológica; y así hubieran resultado agrupados edificios y partes de ellos con bastantes analogías. Esto hubiera sido más práctico para los historiadores de arte; la adoptada conviene más a los arquitectos y artistas que deseen tener a mano gran número de elementos y conjuntos de edificios.

Es de esperar que el Sr. Mas continúe tan útil labor y que siga ampliando su colección con las fotografías de las regiones españolas que aun le faltan. — T.

LIBROS EXTRANJEROS

PLAISIRS DE CHATEAUX ET DE GRANDES MAISONS. — EMBELLISSEMENT DU LOGIS. — *Baronne Staffe*. — In 18°, 5 fr. — Flammarion.

L'ART ET LE PEUPLE. — *Elie Faure*. — In 16°, Crès, 1 fr.

LES MÉTIERS D'ART. — ORIENTATION NOUVELLE. — *Henri Clouzot*. (*Bibl. Politique et Economique*.) — In 16°, 7 fr. 50. Payot.

LE TRAVAIL DU BOIS. — *A. Lambotte*. — 296 fig., in 8° (530 p.), 15 fr. — Béranger.

CONSTRUCTIONS MÉTALLIQUES. — CALCUL ET DÉTAILS DES JOINTS. — *Albert E. L. Nicolas*. — 41 fig. (90 p.), in 8°, 3 fr. 50. — Béranger.

RÉSISTANCE DES MATERIAUX ET ELASTICITÉ. — *Gaston Pigeaud*. — 201 fig., in 8° (XVI-772 p.), 32 fr. — Gauthiers-Villars.

TRAITÉ PRATIQUE DE BÉTON ARMÉ. — *P. A. Podevyn*. — 50 fig., in 8° (125 p.), 6 fr. — Desforges.

DU PRIX DE REVIENT DES TOITURES EN ZINC. — *Eugène Smits*. — In 8°, 152 p., 3 fr. 50. Béranger.

RECUEIL DES DOCUMENTS SUR LA PRÉVOYANCE SOCIALE. — HABITATIONS A BON MARCHÉ ET ENCOURAGEMENTS A LA PETITE PROPRIÉTÉ. — Nancy-Paris, Berger-LeVrault, 1919. In 8° (247 p.), 4 fr. 75.

ARQUITECTURA

- COURS DE RÉSISTANCE DES MATERIAUX. — *André Lecoindre*. — Paris, Croville, 1919.
In 4° (126 p. et fig.).
-
- VIEILLES MAISONS DE RIOM. — *Robert du Corail*. — Paris, Champion, 1919. — In 16°,
73 pages.
-
- KHORSABAD. — LES DECOUVERTES DE V. PLACE EN ASSYRIE. — *Maurice Pillet*. — Paris,
Leroux, 1918. — In 8°, VI-121 p. et pl.
-
- MÉMOIRES DE LA SOCIÉTÉ DES ANTIQUAIRES DU CENTRE. — 2^e série. — Bourges, imp., Tar-
dy-Pigelet, 1919. — In 8°, LIV-301 p. et fig., 12 fr.
-
- SOME MODERN METHODS OF VENTILATION. — *Ronald Grierson*, A. M. I. Mech. E. A. M.
I. E. E. With special reference to Public Buildings: Standards of Ventilation,
Design of Ducts, Selection of Fans, Washers, and Heaters, Specifications, Test
Forms, and Specimen Schedules for Designers. Demy 8 vo. 8/6 net.
-
- THE ELEMENTS OF STRUCTURAL DESIGN. — *Horace R. Thayer*. Medium 8 vo. 16/ net.
-
- TOWN PLANNING IN MADRAS. — *H. V. Lanchester*. F. R. I. B. A. 12/6 net.
-
- MODERN SANITARY ENGINEERING. — By *Gilbert Thomson*. M. A. M. Inst. C. E., F. R. S.
— E. Part I. House Drainage. Second edition. 14 s. net. Part II. Sewerage.
-
- VOYAGE AU PAYS DES SCULPTEURS ROMANS, croquis de route a travers la France. T. II
(258 p. avec fig. et planches). Paris, H. Champion; Genève, F. Boissonnas
(1914) In-4.
-
- L'ANCIEN HOTEL DE VILLE DE ORLÉANS. — *Eug. Farry*. — Orléans, imp. Pigelet, 1919.
In-8, 35 p. et pl.

LES MONUMENTS CHRÉTIENS DE SALONIQUE. — Ch. Diehl, M. Le Tourneau et Henri Saladin. — Paris, Leroux, 1918. In-4, XI-264 p. et album de 68 pl.

REVISTAS ESPAÑOLAS

Envers una depuració de l'Arquitectura Catalana. — Josep F. Rafols. (*Vell i Nou*, época II, vol. núm. II, maig 1920. Barcelona.)

La arquitectura catalana ha sido el arte más descuidado por la crítica en esa región. Su evolución no es muy clara. Si por un lado parece que va tras las huellas del pasado, por otro, hombres independientes sin trabas arqueológicas se dejan conducir por su fantasía. Representantes de la primera tendencia fueron Elías Rogen y Juan Martorell; de la segunda, Antonio Gaudí. Puig y Cadafalch seguirá el movimiento nacionalista, y Luis Doménech será un verdadero creador de arquitectura.

Consideramos la arquitectura catalana como en estado de adolescencia, depurándose constantemente en camino de una plena juventud.

Como un puntal de la nueva y optimista evolución puede considerarse a José Font y Gumá, siguiendo una tendencia de humildad muy de las tierras y marinas catalanas. Faltan en las obras de este maestro las elegancias falsas de la ornamentación injustificada. No ha tenido su tendencia discípulos inmediatos. El carácter popular que ha buscado Font y Gumá a través de muchos ensayos, no ha sido comprendido ni gustado.

En la Escuela de Arquitectura, como consecuencia de algunas enseñanzas, se han producido últimamente dos movimientos: uno, de admiración por el renacimiento italiano; el otro, hacia la arquitectura popular. El Centre Escursionista de Catalunya, con sus frecuentes concursos, protegió ambas tendencias. La tendencia popular parece que tiende a imponerse, conteniendo la arquitectura sin ritmo ni ley que inunda Cataluña. Debe citarse en lugar de honor a Francisco Folguera, que representa el más firme y equilibrado compositor de la joven arquitectura. Él, con Font y Gumá, pueden considerarse a la cabeza del movimiento ascendente hacia una arquitectura propiamente catalana. — T.

Artistas exhumados (continuación). — Julio Altadill. (*Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, segunda época, año 1920, tomo XII, segundo trimestre, número 42. Pamplona.)

Inclúyense los siguientes artistas constructores:

Pero Miguel Barilla o Barailla, mazonero tallista en piedra, en los primeros años del siglo XV, en las obras del palacio de Olite.

Juan Bascardo, escultor y arquitecto, comenzó con otros dos escultores en 1632 un magnífico retablo en la iglesia de Fuenmayor (Logroño). Trabajó en otros retablos en Briones, Calahorra y Laguardia.

Artistas exhumados (continuación). — Julio Altadill. (*Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, segunda época, año 1919. Tomo X, tercer trimestre, número 39. Pamplona.)

Entre los artistas navarros incluídos en este artículo, figuran:

Aparicio, orfebre, esmaltador, de la escuela de Santiago de Galicia, que en unión de Rodolfo se ha supuesto algo atrevidamente labraron el arca de San Millán de la Cogolla en el siglo XI; el conde de Aranda, constructor que trazó los planos y realizó estudios de partes de la fortificación de Pamplona; Francisco Alejo de Aranguren, arquitecto vascongado del siglo XVIII que dirigió las obras de conducción de aguas potables de Subiza a Pamplona; Maitre Arnal, arquitecto o mazonero al que se comisiona en 1421 por Carlos III *el Noble* para estudios de su profesión, y Saúl de Arnedo, arquitecto judío, director que fué de las obras del Regio Alcázar de Olite, protegido de Carlos III *el Noble*.

Santas Creus. — Noticias históricas complementarias del libro sobre el Monasterio cisterciense de este nombre. — Juan Pérez de Guzmán y Gallo-Juan Creus. (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXXVI, cuaderno VI. — Madrid, junio 1920.)

Noticias adquiridas por el Sr. Creus después de la publicación (1884) de su monografía sobre este monasterio. Fundóse en 1151 por la casa de Moncada, que para ello trajo a las montañas de Cerdañola unos monjes provenzales y a los cistercienses de la Gran Selva. Andando el tiempo y sintiéndose allí estrechos, se trasladaron a un paraje en los límites de los obispados de Tarragona y Gerona. Más tarde, Santa Creus fué convertido en panteón regio.

La notable portada del Pósito de Jaén. — Román Loredó. — (*Don Lope de Sosa*, año VIII, abril 1920, núm. 88. Jaén.)

Construyóse el Pósito de Jaén el año 1547. Encima de la portada hay un blasón imperial, excelente ejemplar de arte decorativo. Ignórase quién fué el autor de esta obra, sobria, severa y de traza original. Si el edificio se derriba, como es probable, y se conserva la portada, convendría obtener fotografías, plantas y secciones de aquél.

Foyas artísticas.— *El púlpito de la catedral de Baëza.*— (Don Lope de Sosa, año VIII, abril 1920, núm. 88. Jaén.)

Hermoso púlpito gótico de hierro repujado.

Miraflores de la Sierra.— Notas de un forastero. — Fidel Pérez Mínguez. — (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVIII, primer trimestre. Madrid, mayo de 1920.)

La iglesia de Miraflores conserva una capilla mayor y crucero del siglo XVI, con bóvedas de nervios, siendo el resto del templo del siglo XVIII, aunque el señor Pérez Mínguez lo califique de *herreriano* con igual fundamento que pudo hacerlo así del Museo del Prado. El retablo, de talla, es de mediados del siglo XVI, y en las puertas de la iglesia figura como su entallador D. Diego Velasco. Otro retablo hay de fines del siglo XVI, labrado por Alonso Callejo. — T.

Cosas que fueron: La iglesia de San Pedro, de Ocaña. — El Conde de Cedillo. — (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XVIII, primer trimestre. Madrid, marzo de 1920.)

Derribada hace pocos años la iglesia de San Pedro, de Ocaña, era una fábrica erigida en el siglo XV, de una sola nave, con ábside poligonal y botareles. Las bóvedas, de crucería, descansaban en medios pilares adosados a los muros. La torre se labró de 1594 a 1607. Había también en la iglesia varios interesantes bultos sepulcrales de mármol de fines del siglo XV y principios del XVI, que el señor conde de Cedillo cree perdidos y que se hallan en el museo de Londres. — T.

Los aposentos de Felipe II en San Lorenzo de El Escorial. — José María Florit. — (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVIII, primer trimestre. Madrid, marzo de 1920.)

Los aposentos de Felipe II en el monasterio de El Escorial habían sufrido numerosas vicisitudes, a través de las cuales perdieron por completo su carácter. Ultimamente se ha tratado de rehacerlos, valiéndose para ello de inventarios, memorias y documentos de la época, decorándolos con muebles del siglo XVI. El arreglo ha sido hecho con excelente gusto, y esos aposentos forman hoy día un bello conjunto de habitaciones.

Santa María del Campo, Castrojeriz, Olmillos, Villamorón. (Notas de una excursión por tierras burgalesas.) — Vicente Lampérez y Romea. (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVIII, segundo trimestre. — Madrid, junio de 1920.)

La provincia de Burgos, poco conocida por su gran extensión y la dificultad de comunicaciones de gran parte de sus comarcas, guarda todavía muchos monumentos inéditos, cuyo estudio aclarará algún día interesantes aspectos del arte castellano. El Sr. Lampérez da a conocer en este artículo algunos de esos monumentos inéditos de gran importancia. Son la iglesia de Santa María del Campo, gótica, de los siglos XIII al XVI, con una soberbia torre plateresca; San Juan de Castrojeriz, hermosa construcción, probablemente de los primeros años del siglo XVI, con tres naves y tres ábsides, pilares redondos y bóvedas nervadas, torre del XIV, claustro románico toscano, con una cubierta mudéjar de artesón y tirantes, toda pintada con adornos y escudos de castillos, leones y bandas; Santiago de Castrojeriz, iglesia en ruinas, hoy desaparecida y de la que se conservaba en 1912 un gran ábside de estilo gótico; los restos del palacio de los marqueses de Camarasa en la misma villa; Santa María, también en Castrojeriz, construcción de estilo románico muy avanzado; el castillo de Olmillos, del siglo XV; la iglesia de Villamorón, del siglo XIII, con bastantes recuerdos románicos, de gran estilo. Acompañan al relato de esta interesante excursión por tierras tan fecundas en hallazgos artísticos, varias fotografías y plantas del castillo de Olmillos y de las iglesias de Santa María del Campo y Villamorón. — T.

La ex Cartuja de Vall de Cristo. — Carlos Sarthóu Carreres. (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVIII, segundo trimestre. — Madrid, junio de 1920.)

En 1386 empezaron las obras de este monasterio valenciano, que proseguían aún comenzado el siglo XV, de cuyos principios son casi todas las construcciones existentes. Cuatro monjas y dos legos venidos de *Scala Dei*, le poblaron en sus comienzos. La Cartuja aparece hoy asolada en informes montones de ruinas. La iglesia desfiguróse en el siglo XVII, poniéndola a la moda de la época. De los claustros, que fueron bellísimos ejemplares del gótico levantino, tan sólo los arranques quedan. — T.

Los aposentos de Felipe II en San Lorenzo del Escorial. — José María Florit. (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVIII, segundo trimestre. — Madrid, junio de 1920.)

En el segundo artículo que el Sr. Florit dedica en este *Boletín* a describir los aposentos de Felipe II en El Escorial, adviértense las mismas cualidades de escrupulosidad y buen gusto con que esa restitución ha sido hecha.

REVISTAS EXTRANJERAS

Sin perjuicio de dar nota detallada en estas páginas de algunos de los trabajos enumerados a continuación, y debidos al arquitecto alemán Herr Oskar Jurgens, publicamos hoy la lista de los dedicados a nuestro país.

El Sr. Jurgens ha estado bastante tiempo en España dedicado al estudio de su urbanización antigua y moderna. Actualmente se están editando dos obras escritas sobre esa materia por dicho señor: una que publicará la Universidad de Hamburgo, en unión del Instituto Ibero-Americano de esa población, y la otra la Academia de Arquitectura de Berlín.

Los trabajos publicados en revistas, sobre España, son los siguientes:

La casa árabe española. (Revista del Instituto Ibero-Americano. Hamburg, mayo de 1918.)

Los planos de G. B. Sachetti para transformar las inmediaciones del Palacio Real de Madrid. (Revista del Instituto Ibero-Americano. Hamburg, noviembre 1918.)

Notas bibliográficas sobre los trabajos de D. Vicente Lampérez, *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal*, y D. Ricardo del Arco, *La casa alto-aragonesa*, en la revista *Zentralblatt der Banverwaltung*.

Relaciones hispanoalemanas en cuanto a tareas de urbanización. (Deutsche Übersse Zeitung. Hamburg, 1920.)

Datos para la historia de la urbanización antigua en España (dos artículos). (*Zentralblatt der Banverwaltung*. Septiembre 1920.)

El Metropolitano de Madrid. (*Zentralblatt der Banverwaltung*. Septiembre 1920.)

Colaboración en un plano de reforma del casco antiguo de Madrid. (*Stadtankunst*, año 1920, cuaderno 24.)

La Ciudad Lineal, cerca de Madrid. Ideas sobre mejorar la manera de vivir en las grandes poblaciones. (*Zentralblatt der Banverwaltung*. Enero 1920.)

Casas de muchos pisos en Madrid. (*Zentralblatt der Banverwaltung*. Enero de 1921.) —T.

Architectural Record. — N. York, abril 1920.

La distinguida escritora Mildred Stapley publica en la sección «Notas y Comentarios» unas aceras apreciaciones sobre la producción de los arqueólogos e historiadores de arte españoles.

Deberes de galantería y hospitalidad, tanto como el respeto a la opinión ajena, nos vedan replicar a dicha nota en igual tono para rebatir algunas de sus notorias injusticias. Sirviendo de punto de partida las severas, pero justas censuras de Mr. Royall Tyler (*Spain-Her Life and Arts*), comenta la desaliñada presentación de muchos libros españoles sobre estos asuntos, y su razonada queja contra la falta, casi general, en ellos, de índices de materias, que dificultan su manejo a los estudiosos. A trueque de tales defectos, reconoció Mr. Tyler el positivo mérito e interés de los datos contenidos en muchos de esos libros tan desmañados; como también

criticó imparcialmente a los escritores y viajeros que frecuentemente se aprovechan de aquellos materiales, sin citar procedencia ni autor, para confeccionar trabajos que, merced a tal procedimiento, adquieren cómodamente la apariencia y prestigio de penosas investigaciones directas. Más cómodo aún — dice Mr. Tyler — resulta el *saquear* la obra imperecedera de *Street*, u otras igualmente clásicas (1). Por cierto que uno de los muchos méritos que avaloran el magnífico libro de *Street* es la escrupulosa consulta de las fuentes españolas de información, así como la absoluta honradez de sus copiosas citas.

Por otra parte, es justo reconocer que en estos últimos años se han subsanado bastante las deficiencias censuradas, debidas en gran parte, tanto a la decadencia sufrida en nuestra patria por las artes del libro como a la pobreza de medios de publicación con que lucha el esfuerzo de nuestros investigadores, casi siempre individual, rara vez patrocinado por entidades y Mecenas, como la Asociación Hispánica de Nueva York y Mr. Huntington, que, a su reconocida alteza de miras, asocian la esplendidez y plétora de medios materiales que tanto abrillantan sus publicaciones.

Concretándonos a lo más saliente de la nota que comentamos, diremos que el humorismo de la autora se ensaña principalmente contra el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, a cuyo efecto sólo comenta ligeras noticias de excursiones realizadas y prescinde por completo de los trabajos de importancia que suelen avalorar las páginas de dicha publicación. Se equivoca totalmente al definir la índole de la Sociedad de Excursiones, que no es ni lo pretendió nunca «la Corporación de arqueólogos más señalada de España», sino meramente una agrupación de entusiastas del arte patrio; siendo preciso reconocer que su labor cultural y vulgarizadora ha resultado muy beneficiosa, no siendo tampoco escasa ni despreciable la obra de investigación realizada y difundida por su *Boletín* en su ya dilatada existencia.

Como prueba objetiva y plena de los anteriores asertos, bastará hacer constar que dicho *Boletín* es una de las publicaciones que de continuo se citan en el *American Journal of Archaeology*, órgano oficial del Archaeological Institute of America, institución cuya autoridad es mundial, siendo muy raro el número de su revista que en la admirable y copiosísima sección de «Noticias arqueológicas» no extrae o cite algún trabajo publicado en el referido *Boletín*, reproduciendo a veces ilustraciones de los mismos. Igualmente despectiva e injusta es una alusión que hace a la obra *España y sus Monumentos*, reedición de *Recuerdos y Bellezas de España*, alma y principal redactor de la cual fué Quadrado, a quien los intelectuales españoles han rendido recientemente merecido, aunque tardío homenaje.

No necesita defensa dicha obra, que además debe ser juzgada haciéndose cargo de su época de publicación, y siempre merecerá, en conjunto, el respeto y cariño de los que profesen amor a la historia del arte español. *Street*, que siempre la llama «el *Parcerisa*» — por el autor de los interesantes litografías que la ilustran —, la utilizó mucho, aun discutiendo sus datos algunas veces.

(1) La de Cean Bermúdez, por ejemplo, que tan calurosos y entusiastas elogios mereció a Mr. *Street* en el prólogo de su libro sobre la arquitectura gótica en España.

Otros muchos autores nacionales y extranjeros la han dispensado igual aprecio, aunque no siempre hayan sido tan explícitos al utilizar sus datos. Las injusticias duelen y extrañan más cuando, como en este caso, proceden de quien tiene demostrado su valer. Imposible parece que haya podido incurrir en ellas la diligente y brillante colaboradora del arquitecto Mr. Byne (su esposo) en las apreciables obras sobre las artes españolas que para la Asociación Hispánica de Nueva York llevan producidas, mediante larga y fructífera estancia en esta adusta, pero hospitalaria y agradecida tierra ibérica. — R. L.

Decoración arquitectónica inglesa. — Texto y dibujos a escala por A. E. Bullock. XV. El periodo de los hermanos Adam. (*Arch. Record*, junio 1920.)

Hijos del arquitecto escocés William Adam († 1738), los tres hermanos Juan, Roberto y Jacobo personifican el neoclasicismo en Inglaterra. Los dos últimos viajaron y estudiaron mucho en los países que fueron centro del arte clásico; por ejemplo, Roberto explora y estudia el Palacio de Diocleciano, en Spalato; las antigüedades de la Etruria y de Roma, y las que en Pompeya habíanse empezado a desenterrar en 1748, con la entusiasta y culta protección del Rey D. Carlos, que fué luego en España el tercero de su nombre y nunca bastante encomiado.

Tan sólida preparación clasicista explica y define el estilo de los Adam, cuya actividad fué grandísima en su país desde 1760 hasta fines de aquel siglo. Los libros en que publicaron sus obras y proyectos ejercieron también gran influjo sobre el arte de la época; no sólo en la arquitectura, si que también en las demás bellas artes y en las industriales y decorativas. Son innegables la finura y elegancia que en general caracterizan al estilo, así como la sobriedad que como protesta y reacción contra el ultrabarroquismo reina en todo el arte neoclásico; pero su frialdad y falta de vida son también caracteres notorios e irremediables de aquel movimiento artístico.

Como nombres más salientes del neoclasicismo inglés merecen recordarse los del arquitecto sir William Chambers († 1796), del escultor John Flaxman (1755-1826), del ceramista Josiah Wedgwood y del mueblista y decorador Thomas Chippendale. Este último notable artista supo evolucionar desde el barroquismo más exaltado al nuevo estilo. — R. L.

Dos ejemplos de escultura románica en Francia debidos a maestros italianos, por A. Kingsery Porter. Páginas 121 a 135. Con 14 ilustraciones. — *El motivo ornamental de la doble hacha a través de la Edad Media*, por Roberto B. O'Connor. Páginas 151 a 172. Con 12 ilustraciones. (*American Journal of Archaeology*, 1920, número 2.)

Estos dos interesantes estudios sobre asuntos de arte medieval merecían algo más que esta breve indicación. Tanto por el fondo como por su forma y métodos de trabajo, son ambos muy recomendables a los amantes del arte de la Edad Media.

En el primero, se fija el origen italiano de una bellísima portada románica en

Bourg-Argental (Loire) y de una pila para agua bendita en Chamalières. La primera la atribuye el autor al escultor italiano — anónimo — que labró los claustros de San Orso en Aosta. La fecha, por comparación con obras italianas, la fija entre 1135 y 1140.

La pila de Chamalières (Haute-Loire) la considera como obra indubitada de Nicolo, escultor de la mayor importancia entre los primitivos, cuyo nombre aparece en sus obras de las catedrales de Ferrara, Piacenza y Verona. Supone que la pila llegó a Chamalières por importación directa.

La importancia de estos ejemplos de obras indiscutiblemente italianas para los orígenes de la escultura francesa, es considerable en general y muy particularmente como indicios para indagar el origen — tan discutido y oscuro todavía — del uso de estatuas en las jambas de las portadas, que llegó a ser tema decorativo fundamental y constante en toda la arquitectura de la Edad Media. La primacía del arte lombardo en esta cuestión adquiere cada vez más visos de certeza.

* * *

En el tema del segundo estudio reseñado tenemos un caso altamente instructivo de evolución de los motivos ornamentales. El de la *bipenne* o doble hacha, característico de las artes prehelénicas (en las que dicho elemento tenía significación religiosa), pasó a través de los períodos helénicos y romanos hasta llegar a la Edad Media. El autor sólo estudia el final de la evolución, cuyas etapas pueden resumirse así:

1.^a Mosáicos romanocristianos, en los que aparece dicho motivo ornamental. Uno de los ejemplares citados existe en Cataluña — Puig de la Cebolla, siglo III —. (*La arquitectura románica en Cataluña*, P. y Cadafalch, I, fig. 285.)

2.^a Iluminación de manuscritos. Desde fines del siglo VIII, arte carolingio, hasta principios del XII, se presenta el tema referido en códices franceses y alemanes, siendo notable que nunca lo usasen los orfebres ni los tallistas en marfil, sino exclusivamente los miniaturistas.

3.^a Al igual que otros muchos elementos artísticos, pasó desde los códices a las pinturas murales y a la ornamentación arquitectónica (un ejemplar de lo primero se ve en Santa María de Bohi. *Pintures Murals Catalanes*. Inst. d'Estudis Catalans, III, lám. XVII).

Como tema ornamental arquitectónico se encuentra en el arte románico, pero solamente en zonas muy restringidas, a saber: en Italia, sólo en Lombardía; en Francia, en un área muy reducida al Sur de la Provenza (Aix y Saint-Gilles), y en otra más extensa, en el centro, que coincide casi con la cuenca del Loire. Donde esculpido se presenta en capiteles, fustes de columnas y archivoltas y pintado en orlas y cenefas de las pinturas murales.

Con los albores del gótico parece que se desvaneció el uso de este motivo, que en tan larga evolución llegó a transformaciones muy distanciadas del tema original, por lo cual no se le había distinguido hasta ahora de los entrelazos de cintas y otros temas ornamentales del riquísimo repertorio románico. Señalada su presencia en pinturas murales catalanas, sería muy interesante ver si se encuentra en la ornamentación arquitectónica del románico español, aunque la impresión, por recuerdo, sea más bien negativa. — R. L.